

Manuel Zapata Olivella



Fabio Melecio Palacios. Proyecto los BMR (Bamba, Martillo y Refilón). Performance-instalación. 2012. Gran formato. Colombia, la Naturaleza de la Cultura. Cali.

Manuel Zapata Olivella nació el 17 de marzo de 1920 en Lórica, Córdoba, y murió el 19 de noviembre de 2004 en Bogotá. Es decir que en el mes pasado se cumplieron cien años de su nacimiento. La *Agenda Cultural* celebra ese centenario y dedica este número de abril a uno de los autores fundamentales de nuestra cultura, quien era médico (graduado en la Universidad Nacional de Bogotá), antropólogo (no graduado en ninguna universidad, pero antropólogo hasta la médula) y escritor, autor de varias novelas, de cuentos y de ensayos que auscultan con minucia la cultura del Caribe, la discriminación y la subvaloración de los ne-

gros en Colombia y, en general, en el mundo. También investigó sobre las distintas músicas del Caribe y fundó, al lado de su hermana Delia Zapata Olivella, grupos de danza y música ancestral, que llevó de viaje por el mundo entero. Además, Zapata Olivella fue un viajero irredento, una suerte de real embajador de la cultura colombiana y de los negros por el mundo. Anduvo por muchos países llevando la cultura negra de las costas colombianas. Su vocación viajera estuvo en él desde muy joven y le gustaba reconocerse, ante todo, como vagabundo (*Pasión vagabunda* es uno de sus libros) y como gran caminante.

No obstante lo anterior, Manuel Zapata Olivella es un autor bastante olvidado en nuestro país (bueno, casi nada importante en la cultura es recordado ni, menos, apoyado en el país). Al querer ver qué datos suyos se encuentran en internet, observo que Wikipedia (mi consulta es del 29 de marzo de 2020) no solo trae muy pocos datos del autor de *Changó, el gran putas*, sino que estos datos están en inglés (Zapata Olivella, donde esté, debe estar retorciéndose de la risa ante semejante paradoja). David Cabezas, en su artículo de la presente *Agenda* sobre el autor cordobés, cuenta que la mayoría de su archivo personal fue a parar a una universidad norteamericana, porque en Colombia nadie la adquirió (me hace recordar que la mayor colección de libros de literatura colombiana, perteneciente al escritor y crítico Germán Vargas Cantillo, también fue adquirida por una biblioteca norteamericana, ya que en Colombia nadie la adquirió, después de que sus deudos tocaron varias puertas). Al menos habría que reconocer que, por ejemplo, la Biblioteca El Tintal de Bogotá, se llama Manuel Zapata Olivella desde su fundación en 2002, en un claro homenaje al autor. Al igual, el Ministerio de Cultura ha declarado (cualquier cosa que ello signifique) este 2020 como el año Zapata Olivella y varias universidades del país se proponen emprender la postergada tarea de reeditar todos sus libros (nunca será tarde, claro). Importantes autores, como Gabriel García Márquez, Raymond Williams y Germán Espinosa se han referido a su obra y a la importancia de sus investigaciones y de su labor cultural y artística.

Quiero, para terminar, traer unas líneas de Octavio Paz que, de seguro, serían del agrado de Zapata Olivella, sobre la obra literaria, en las cuales el mexicano defiende la autonomía de todas las obras importantes, de su inevitable entrecruzamiento, sin que haya que desconocer la de nadie en particular. No son el color de la piel ni la aparente marginalidad las condiciones que sustentan la importancia de una obra, sino su calidad intrínseca:

Creo apasionadamente en la literatura moderna de nuestra lengua, pero me rehúso a verla como un conjunto de obras aisladas y enemigas. No: Borges no substituye a Reyes, Rulfo no desaloja a Martín Luis Guzmán, Luis Cernuda no destrona a Federico García Lorca, Gabriel García Márquez no borra a Ramón del Valle Inclán, Onetti no pone fuera de combate a Cabrera Infante ni Bioy Casares anula a Juan Benet. Hace poco, queriendo exaltar a Neruda, un excelente escritor dijo que con él empezaba la literatura hispanoamericana. ¿Por qué crear el desierto en torno a un gran poeta? No es necesario, para afirmar a Neruda, enterrar a Martí, Darío, Lugones, López Velarde, Vallejo, Huidobro. (...) Nuestro siglo ha convertido a las ideologías en explicaciones totales del pasado y el futuro, la eternidad y el instante, el cosmos y sus suburbios (...). Naturalmente, no pretendo que el crítico ignore o disminuya las diferencias y antagonismos entre las obras: ya sabemos que las relaciones realmente significativas no son las relaciones de afinidad, sino las de oposición. Pero esas oposiciones se despliegan en el interior de una lengua y una tradición. Los antagonismos forman un sistema de relaciones o, para decirlo con la imagen del comienzo: construyen una arquitectura de puentes.¹

Queda por agregar, claro está, que les deseamos a todos nuestros lectores (y a todos en general) que les vaya muy bien en esta dura crisis de salubridad por la que atravesamos en el país, pero también en el mundo. Esperamos que los artículos de esta *Agenda* sean de su agrado en esta dolorosa cuarentena, y sirvan para que los lectores se animen a buscar las obras de Manuel Zapata Olivella, si acaso hay títulos suyos en las bibliotecas personales en la casa. O en Internet, en el mejor de los casos.

Referencia

- 1 Paz, O. (1981). *In/Mediaciones*, España, Seix Barral, pp. 182-183.

Luis Germán Sierra J.